

Memorias Colectivas - Memorias Individuales: Reflexiones del padre Francisco Calendino sobre las comunidades mapuches de la provincia de Neuquén entre los años 1974-1982.

VILLANUEVA, Pilmayquén¹

Resumen

La memoria, entendida desde todas sus acepciones, ha sido y es fuente de la construcción histórica. La valiosa RELACIÓN entre las memorias colectivas e individuales, supone para el quehacer del historiador, valorar aquellas que salen del silencio y del anonimato, para convertirse en memorias activas que resaltan y otorgan fuerza a la propia identidad.

El siguiente trabajo analizaremos como fuente documental el conjunto de cartas escrita por el padre salesiano Francisco Calendino durante su estancia en las zonas cordilleranas de Neuquén, entre 1974 y 1981, publicadas en el libro ¿Dónde está tu hermano?. El objetivo de la propuesta es dar cuenta, desde la propia subjetividad del autor, de la realidad de la comunidad Mapuche de Collipilli ubicada en la provincia de Neuquén en el período antes mencionado.

Entendemos, que la interacción de las memorias individuales y colectivas que surge de la lectura de sus escritos, constituyen un material significativo para el conocimiento de cómo se construye la mirada de la otredad de la cultura mapuche y permite poner en valor el vasto mundo de memorias silenciadas y en constante tensión con lo que la historiografía nacional ha definido como la “Historia Oficial”.

¹ Estudiante avanzada de la carrera de Prof. y Lic. en Historia, del departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur.

**Memorias Colectivas - Memorias Individuales: Reflexiones del padre Francisco
Calendino sobre las comunidades mapuches de la provincia de Neuquén entre los años
1974-1982.**

*“Salir de mí, buscarme entre los otros,
los otros que no son si yo no existo,
los otros que me dan plena existencia,
no soy, no hay yo, siempre somos nosotros,
la vida es otra, siempre allá, más lejos,
fuera de ti, de mí, siempre horizonte,
vida que nos desvive y enajena,
que nos inventa un rostro y lo desgasta,
hambre de ser, oh muerte, pan de todos (...)”*

Fragmento de Piedra de sol, de

Octavio Paz

La memoria, entendida desde todas sus acepciones, ha sido y es fuente de la construcción histórica. La valiosa relación entre las memorias colectivas e individuales, supone para el quehacer del historiador, valorar aquellas que salen del silencio y del anonimato, para convertirse en memorias activas que resalten y otorgen fuerza a la propia identidad.

Sin embargo, la reconstrucción de estas Identidades se juegan dentro y con el peso de la Identidad Nacional, edificada bajo los pilares de ser y representar a la nación “Blanca, Europea y étnicamente homogénea”, la misma excluye y aniquila a todo aquello que represente lo contrario.

Así la Memoria, juega un rol central en el proceso de reconstrucción identitaria, ya que representa el sentido del pasado y de la Identidad de aquellos Otros. Ante esto, creemos que estos espacios de reflexión, se asemejan a la propuesta de Jelin de considerar a la Memoria como fuente de lucha política, y comprender que “Las rememoraciones colectivas cobran importancia política como instrumentos para legitimar discursos, como herramientas para establecer comunidades de pertenencia e identidades colectivas y como justificación para el accionar de movimientos sociales que promueven y empujan distintos modelos de futuro colectivo.” (2001: 43)

De esta manera, el pasado nacional personifica el pasado de ese “Yo” que se impone con fuerza ante todos los “Otros”, que necesita de la memoria para justificar discursos pero también en contrapartida, para ser acciones de cambio. Por ello, la Memoria (tanto individual como colectiva) cobra sentido y se convierte en uno de los eslabones de la construcción de las Identidades excluidas por este modelo de nacionalización.

En función a esto y afirmando que la República Argentina en su mito fundacional del siglo XIX, no residirá en ser heredera de las historias de las tantas culturas originarias que cruzan su vasto territorio, sino en rendirle culto al modelo eurocentrista de cultura y sobre todo de

progreso. Nos preguntamos si es posible recrear la identidad de estas culturas desde las memorias colectivas e individuales.

Teniendo en cuenta lo anteriormente planteado y observando que una de las grandes particularidades del territorio patagónico ha sido la presencia de diferentes órdenes religiosas, en especial a fines del siglo XIX y principios del siglo XX y considerando que su Historia será construida a la par de las empresas evangelizadoras. Nos preguntamos si es posible describir mediante estas empresas de evangelización la mirada de la otredad desde la propia memoria de sus actores.

Reflexionando y puntualizando el hecho de que la Memoria se presenta plagada de silencios, olvidos y emociones, el siguiente trabajo tiene como fin analizar como fuente documental el conjunto de cartas escrita por el padre salesiano Francisco Calendino durante su estancia en las zonas cordilleranas de Neuquén, entre 1974 y 1981, publicadas en el libro *¿Dónde está tu hermano?*. El objetivo de la propuesta es dar cuenta, desde la propia subjetividad del autor, la realidad de la comunidad Mapuche de Collipilli ubicada en la provincia de Neuquén en el período antes mencionado.

Entendemos, que la interacción de las memorias individuales y colectivas que surge de la lectura de sus escritos, constituyen un material significativo para el conocimiento de cómo se construye la mirada de la otredad de la cultura mapuche y permite poner en valor el vasto mundo de memorias silenciadas y en constante tensión con lo que la historiografía nacional ha definido como la “Historia Oficial”.

I

Francisco Calendino fue un sacerdote salesiano nacido en la provincia de Río Negro. Su actividad directiva y docente, llevó a promover el desarrollo de innovaciones pedagógicas, logrando ser uno de los principales inspiradores de la creación del Instituto Superior Juan XXIII, en la ciudad de Bahía Blanca. Su vida transcurre entre los pasillos de grandes academias pero también la soledad que habita en el viento patagónico. Ordenado Sacerdote en la década de 1950, impondrá nuevas percepciones sobre cómo entender el trabajo pedagógico, pero es su actividad misionera la que dará luz sobre la realidad del pueblo Mapuche, en plena dictadura militar.

Luego de una destacada participación dentro de la educación terciaria —fue el creador de la primera carrera universitaria de psicopedagogía creada en nuestro país— sintió renacer su vocación misionera y en 1974 pidió ser asignado a las comunidades mapuches de la cordillera del Neuquén y Esquel. Cumplió múltiples funciones: maestro, médico, partero, dentista o lo que fuera necesario, incluyendo el levantamiento de presas de piedra para juntar agua, la fundación de cooperativas y otros hitos.

Caracterizado por viajar en un camión ford por las rutas de la provincia del Neuquén, planteó nuevos rumbos sobre la teología, pero sobre todo sobre la interacción misionera. Y es dicha Interacción la que nos despierta curiosidades, debido al marco histórico, social y cultural en las cuales se rastrean. Gracias a ella, podemos observar las nuevas percepciones de cómo entender el trabajo “misionero”, sus actores y son estas descripciones que nos presentan nuevos discursos que comprenden la religiosidad y el encuentro con el “Otro”.

II

Las cartas del Padre Francisco en estos espacios multiculturales, supone enmarcar nuestras reflexiones sobre la cultura mapuche atendiendo a la coyuntura histórico-social-espacial con la cual se interpreta a la patagonia y a las interpretaciones devenidas del análisis de su propia congregación².

Las mismas resultan importantes ya que compartimos con Hiernaux Nicolás, que “cuando se apropia un espacio, se le asigna una nueva coherencia, una nueva lógica con un devenir social individual y colectivo. Se transforma el espacio pero también se le asigna un determinado concepto de tiempo.” (1993: 3) De esta manera, consideramos que el camino conjunto entre el Calendino y las comunidades de Colipilli, tienen diversas aristas de análisis (que no dejan por fuera otros planteos) pero que atendiendo a la historia de la Patagonia es preciso enmarcarla dentro de aquellos elementos que dan cuenta de su relación.

Por ello, consideramos que es pertinente tener en cuenta que la República Argentina en su mito fundacional del siglo XIX, creará mito fundacional de identidad en base a la idea de considerarse como un “crisol de razas”. Su particularidad no residirá en ser heredera de las tantas culturas originarias que cruzan su historia en su vasto territorio, sino en rendirle culto al modelo eurocentrista de cultura y sobre todo de progreso. Y es gracias a lo anteriormente planteado, que la Historia de la Patagonia será construida a la par de las empresas evangelizadoras del siglo XIX.

Una de las principales órdenes que tejerá una red de comunicaciones, ideologías e información en el vasto territorio patagónico, será la Congregación Salesiana. Estrada describe que la misma llegó a la Argentina en el año 1875 : “ su misión principal consiste en evangelizar, educar y «-civilizar» a los aborígenes radicados en Patagonia, pero no logró ingresar en ella hasta cuatro años después.” (2011:3) Una vez asentada allí, sus integrantes comenzaron a practicar misiones itinerantes, a fundar distinta clase de instituciones y en 1883 establecieron un Vicariato Apostólico para Patagonia Septentrional y Central y una Prefectura Apostólica para Patagonia Meridional.

Navarro Floria en su Historia de la Patagonia, destaca que “ el plan misionero elaborado a partir de esas primeras experiencias se centró en recorridos permanentes. Los salesianos recorrieron ininidad de veces todo el valle del Río Negro, el triángulo neuquino, desde sus sedes en Chos Malal, la Confluencia y el colegio de Junín de los Andes ” (1999:117) Esta particularidad del trabajo itinerante característico de la congregación, se verá reflejada en el trabajo misionero de Calendino y en especial en el conjunto de cartas. La labor misionera del sacerdote tendrá como eje vertical, la misma que la de sus antecesores en el territorio. Es decir, recorrer de manera itinerante el “triángulo neuquino”. Esto podemos observarlo, dentro de las crónicas del Colegio de Junín de los Andes, en las cuales se narran los recorridos del sacerdote por los caminos desde Chos Malal, Confluencia y el Colegio de Junín de los Andes en los años 1973-1983. ³

² Remarcamos que dichas reflexiones han supuesto trabajo de análisis mayores, que debido a la extensión del trabajo hemos dejado para futuras y próximas investigaciones.

³ Archivo Histórico Salesiano. Inspectoría San Francisco Javier. Bahía Blanca, Crónicas Junin de los Andes.

Estos hechos implican que reflexionemos este corpus de cartas, puntualizando que las realidades que describen representan y reflejan aquellas comunidades con las que ha convivido la mayor parte de tiempo en este período, pero también, nos propone pensar, que tal vez debido a las grandes distancias que recorría dentro de este Triángulo Neuquino, puede ser factible que mantuviera contacto con otras comunidades mapuche

III

¿Dónde está tu hermano? Es un libro publicado en el año 2000 y compila las cartas que el Padre Francisco Calendino, escribió y narró por Radio Nacional Zapala en los años 1974-1983. Dirigido a todo el público, pero en especial a cristiano, en ellas, da cuenta de la realidad que vivía en sus recorridos por el Triángulo Neuquino, pero así también aquellas situaciones que le merecían posibles espacios de reflexión espiritual, moral y ética para compartir al aire.

Dentro de ellas, es posible estructurar y percibir el modo y estilo de escribir del autor. Notamos que las mismas inician con una breve descripción del espacio y el tiempo en el que se encuentra, luego narrarían los hechos que merecen para él ser puntapié para la reflexión (aquí el autor hace referencia a diferentes pasajes bíblicos que sustentan su mensaje moral/ético) y por último, la invitación a la audiencia a reflexionar sobre su espiritualidad cristiana.

A su vez percatamos, que las cartas guardan una continuidad. En ellas, puede leerse la descripción del territorio en el cual se encuentra el autor, pero así también el tiempo y el espacio donde ubica a cada uno de los diferentes personajes del que se dispone a relatar. A partir de ello, nos preguntamos, si el estilo narrativo del autor posee alguna intencionalidad y si es posible a través de ellas reflexionar sobre la Memoria.

Chavez Ortiz, plantea “ que el territorio puede ser apropiado subjetivamente como objeto de representación y de apego afectivo, y, sobre todo, como símbolo de pertenencia socio-territorial, como símbolo de identidad” (2009: 77) . De esta manera, siguiendo al autor, los modos de narrar de calendino podrían ser para nosotros el símbolo de pertenencia socio-territorial que el mismo hace del espacio en el cual se encuentra transcurriendo.

Así se observan fragmentos como: “ Entre los cerros nevados de nuestras cordilleras, en sus quebradas, en sus pedregales inhóspitos”⁴ “ Le escribo desde el humildísimo rancho de una sencilla y laboriosa familia mapuches”.⁵

Sin embargo, la realidad que describe el autor, pone de manifiesto que la intencionalidad no radica en dar cuenta de su apropiación del suelo neuquino, sino que busca mediante este, que la audiencia cristiana logre identificarse con el mensaje. Aquí, el espacio como símbolo de identidad y de memoria, busca la atención de dos personajes : Por un lado el pueblo Mapuche y la audiencia radiofónica de fieles cristianos.

Por ello no es usual que puedan leerse fragmentos como:“ Entre los cerros nevados de nuestras cordilleras, en sus quebradas, en sus pedregales inhóspitos, viven miles de seres

⁴ “ Yo les daré un corazón Nuevo”. Carta n° 1.

⁵ “ Hay que volver hacer milagros”. Carta n° 3.

humanos cuya miseria cuesta sospechar: son niños harapientos y desnutridos, son madres enfermas, son ancianos inválidos, son hombres físicamente recios, pero abatidos por la impotencia y los reveses, que arrastran una vida infrahumana sin atisbos de esperanza en el horizonte. Los inviernos los castiga implacablemente, dejando purulentas las huellas no sólo en sus pulmones sino también en sus rostros “⁶

Aquí Calendino utiliza estos modos narrativos con diversas intenciones. Podría pensarse que en primer lugar, buscaría que la audiencia localice el espacio geográfico del cual se les habla. Y por otro lado, la apropiación de dichos espacios. Esto se justificaría ya que en varios relatos recurre a la referencia espacial, mediante la utilización de los nombres propios de diversos parajes que normalmente no aparecen en la cartografía oficial, pero que son conocidos e identificados por la gente que habita/vive/pertenece a la región.

De esta manera, la identificación del espacio del cual se narra en los diversos mensajes, supone para la audiencia, el reconocimiento y apropiación del mismo; lo cual implica que para que esto ocurra, parte de esta audiencia debe sentirse/ser neuquina.

A Partir de esto, el mensaje de Calendino cobraría una dimensión política, social y moral, ya que si esta audiencia pertenece e identifica como propio el paisaje del cual se les habla. La realidad de aquellos “Otros” que también se identifican con el mismo territorio, supondría entender que dicho espacio geográfico es el lugar que nuclea y pone en contacto dos realidades distintas. Es decir, en el mismo suelo se yuxtaponen dos visiones de entender y comprender el territorio.⁷

Así y no olvidando que dichas épocas serán conocidas por representar ser las etapas más oscuras de nuestra historia y ante una realidad vigilada por el silencio, la negación y la indiferencia, el mensaje que transmite Calendino, expone la realidad de aquellos “Otros” que simbolizan en el mismo territorio su identidad. De esta manera, se podría pensar que ante la negación de aquellos “Otros”, de su realidad, el territorio como espacio de apropiación socio-afectiva-cultural, se convierte en el único espacio para calendino capaz de comunicar la realidad y transformarla.

Sin embargo, dado que la realidad que describe Calendino, son espacios multiculturales, nos preguntamos, ¿ La realidad que describe representa ser el espacio de la memoria colectiva de “Otros” o son espacios nucleadores que reflejan una misma memoria colectiva? ¿ Quienes son los “Otros” para Calendino?

IV

Frau escribe que “ el contacto entre los grupos y la convivencia de grupos (comerciando, viajando, guerreando) diferenciados en un mismos espacio es tan antiguo como la existencia de la humanidad” (2009: 4) A partir de esto, podemos pensar que en la convivencia con la comunidad de Colipilli por parte de Calendino, podría haber marcado un “ Yo” en consonancia con un “ Otro”, que podría haberse traducido en un “Nosotros” frente a un “ Ellos”. Pero, ¿Qué implicaría y cómo se definiría ese “Nosotros” diferente a “Ellos”?

⁶ “ Un cristiano razonable”. Cata n° 5.

⁷ Aquí se abre el debate a las comprensiones de Tierra y Territorio. Las mismas se pueden observar en todas las cartas de Calendino y dado a la influencia de las comunidades mapuches se pueden analizar las diversas acepciones que va teniendo este concepto en cada una de sus cartas. Sin embargo, como esto es un trabajo de aproximación, este debate formará parte de futuros trabajos.

Dentro de las Ciencias Sociales, se ha establecido que es correcto entender que las culturas y los pueblos construyen las categorías de “Nosotros” y “Ellos”, de acuerdo a los elementos que entienden dentro de sus principios de identificación y diferencia. Sin embargo, las mismas varían según los actores a los que nos estemos refiriendo y al momento en los cuales se encuentran inscriptos.

Para Calendino este nosotros se entiende en relación a su congregación y tiene como base a los fieles cristianos. Para él, este “nosotros” son todos los creyentes de cristo. Por ello, su mensaje a los fieles cristianos cobra otra significación. Aquí, los fieles de cristo son tanto las comunidades mapuches como los feligreses urbanos a los cuales va dirigido su programa.

Ante esto tenemos que remarcar el hecho, de que el Padre Francisco Calendino fue autor de varios textos de catecismos bilingües y celebraba la eucaristía cada vez que recorría los diferentes parajes del Triángulo Neuquino. Estos hechos podrían caracterizar el modelo misionero de la congregación Salesiana, pero también nos dan a entender que si bien la realidad que Calendino describió de las comunidades tendrá nuevos enfoques posibles, ya que si él entiende que el “Yo” es la comunidad cristiana (mapuche, neuquina, urbana, rural); ¿Quién es el Otro que interpela?

Dentro de las cartas, es posible observar que la cristiandad es una cualidad que une pero que a su vez marca el principio de diferencia. Aquí, el “Yo” se basa en “Ser” y “deber/ser” cristiano, de esta manera podríamos determinar que aquel “Otro” sería todos aquellos que no pertenezcan al culto católico.

Sin embargo, para Calendino, el otro que interpela y al cual dirige sus cartas, es aquel “Otro”, que al decirse cristiano no lo es o no cumple con los deberes que requiere la espiritualidad cristiana. De esta manera, para nuestro autor, este “Otro” al que denuncia en sus cartas, es el mismo Estado que se identifica como preeminente a Iglesia católica y que cuenta con un estatus jurídico diferenciado respecto al del resto de iglesias y confesiones.

Por otra parte, dentro de este “Yo Cristianos” al que se refiere, Calendino marca una diferencia. Y coloca al pueblo Mapuche dentro de una subcategoría. En la Carta titulada “Un Cristo Razonable” escribe : “ Mi querido Amigo Cristiano: el submundo de sus hermanos cordillerano que vive detrás de la cortina de piedra, sufre “ despojado por bandidos y molido a palos como dice gráficamente la parábola. No desoiga su clamor. “

Ante esto y sumando a lo que mencionamos anteriormente, entendemos que Calendino sostiene que el pueblo Mapuche es en términos culturales un Otro diferente, pero que considera y entiende como un “ Hermano Cristiano” o como él lo describe un “ Peñi”, aquel hermano que comparte la misma identidad pero que es tan diferente a mi (entendido como un Yo cultural). De esta manera, podríamos decir que el diálogo permanente de Calendino con dichas comunidades se ha jugado dentro de la interacción de “ unos “ y “ otros” que se han re-definido y re-estructurado en función del espacio común de significados que comparten dentro del mundo de la Fe. ⁸

⁸ Su trascendencia social, ha impactado fuertemente en la forma de vivir y entender el trabajo misionero; ya que reclamó una nueva teología humanista y liberadora que comprende al otro en la vivencia de y con Dios, logrando romper con la visión “histórica” que se ha tenido sobre la tarea y el deber misionero. Por ello, tenemos como objetivo responder cuáles son las diferentes propuestas que ha presentado este nuevo paradigma con respecto a los pueblos indígenas y la tarea evangelizadora.

Y es dentro de este mundo de la espiritualidad y a partir de lo que implica, donde las reflexiones de la realidad de los “peñis mapuches” es desde donde parte Calendino para describirla. Es decir, comprende que frente al Dios Cristiano y frente al mundo, son dos iguales, dos hermanos que poseen la misma igual de condiciones.

Ante esto, consideramos que este mensaje podría esconder en sus raíces el antiguo debate entorno a los “Derechos de Indiferencia y Diferencia”. Es decir, como resume Lochak : “por un lado, el “derecho a la indiferencia”, la afirmación del derecho absoluto de cada individuo a ser tratado del mismo modo que todos los otros seres humanos a pesar de las posibles diferencias, y por otro lado, el reconocimiento de las identidades singulares, de un “derecho a la diferencia”, en definitiva, entendido como el derecho a que su diferencia sea tomada en consideración en nombre del respeto a la diversidad humana” (2012:6)

Sin embargo para Calendino, este derecho se entendería desde la misma “Indiferencia”. De esta manera no sería errado pensar que las descripciones y narraciones que luego hará del “pueblo mapuche”⁹ se basen en reflejar la realidad de los mismos de la manera más respetuosa y coherente para con sus peñis.

Así, podríamos pensar que como plantea Daniéle Lochak, “si admitimos que los seres humanos no son simplemente ciudadanos abstractos sino también individuos que poseen una historia y una cultura singulares, la consideración de las diversas pertenencias no implica necesariamente el abandono del ideal universalista: podría inscribirse en una nueva concepción de la universalidad, menos abstracta, más respetuosa con las aspiraciones de los grupos minoritarios, basada en la aceptación de las diferencias y no en su negación.” (2012:7)

A partir de esto y siguiendo esta línea de pensamiento, es posible observar que el ideal universalista para Calendino se encuentra basado en la consigna de que “todos somos hijos de Dios”; y es dentro de esta universalidad donde cada “hijo” (“pueblos”) poseen diversas historias, culturas, que deben ser aceptadas y respetadas.

No obstante, el derecho Universalista planteado por el “Derecho a la Indiferencia” encuadraría, pero dado que Calendino recuperar a lo largo de sus cartas las particularidades del pueblo mapuche, su historia, sus valores, su memoria y realidad; y parte de ella para que las mismas sean respetadas y aceptadas tal vez, el discurso sea enclave de promover un mensaje basado en la misma “Diferencia”. Pero, ante una tierra con dificultades en el terreno, creada desde la “Historia Nacional” y “Provincial” desde la negación constante al Otro, cargada de estereotipos e imposiciones culturales ajenas, nos preguntamos : ¿Pueden los dos principios convivir en un mismo discurso?

V

Calendino, sostenía que las familias mapuches eran tan argentinas y tan cristianas como las nuestras, y tienen los mismos derechos humanos que nosotros¹⁰. De esta manera, podemos dilucidar que el principio que sostenía era el Derecho de Indiferencia.

⁹ Se elige esta categoría debido que son las categorías que el autor utiliza a la hora de escribir.

¹⁰ ¡Quien fuera cisne de cuello negro...!. Carta n° 7

De esta forma, entender y encuadrar este principio dentro de las reflexiones de nuestro cura salesiano es importante ya que las opiniones que refieren en función de los programas nacionales y provinciales con respecto a las comunidades, tenderán hacer hincapié en este sentido universalista al que referimos antes. Por ello, Patagonia es para Calendino la tierra de las injusticias, el territorio de las historias silenciadas y el enfrentamiento constante con el Estado.

La realidad del pueblo mapuche se presenta asociada a la miseria y la impotencia de no poder salir de ella. Es recurrente observar que sus cartas estarán destinadas a reflejar a los ciudadanos de la provincia, la situación en la que viven las comunidades mapuches, como así también interpelar aquellos cristianos a la realidad que sufren sus hermanos.¹¹ En ellas pueden leerse descripciones como la siguiente: “ El pueblo mapuche sigue entonces escupiendo sangre, a cambio de las veinte mil leguas de tierra que perdieron, no tienen más que pedrederos de tierras fiscales; los ranchos siguen siendo de quincho y barro, sin muebles, ni cocina, ni baño, ni cama, ni agua limpia..; No hay más trabajo que la crianza del chivo, ni más alimento que la carne del chivo, ni más comercio que la pelambre del chivo, ni más porvenir que el mísero piño de chivos!”¹²

Esta realidad que merece ser tan lejana, es para nosotros una realidad algo palpable. No olvidemos que a partir de la Conquista del Desierto, como plantea, Radovich, “los mecanismos productivos, la consolidación del latifundio trajo aparejado el alambrado de los predios. Esto no sólo implicaba la delimitación de la propiedad privada de determinada parcela de tierra sino que el alambrado de los campos también ocasiona profundas transformaciones en el proceso de trabajo, dado que por un lado limitaba el desplazamiento de los animales, (lo que minimizaba la pérdida de cabezas) y al mismo tiempo facilitaba el seguimiento de la hacienda.” (2013: 17)

Por ello es interesante rescartar lo planteado por el autor ya que enfatiza en el hechos de que dichos pueblos han sido “ Insertos a partir de su sometimiento militar, en el sistema capitalista como indígenas y campesinos, intentando modificar esta posición de subordinación económica y subalternidad étnica en un sistema interétnico que genera desigualdad social“ (2013: 20) Así y relacionandolo, es posible observar que Francisco Calendino refleja y da cuenta del avance devenido de la imposición económica y cultural, que para los años 1974-1983 expone y denuncia el despojo de tierras por parte de los grandes terratenientes y de las situaciones de pobreza que de ellas devienen.

Recordemos. que en la provincia del Neuquén, en los años ´50 se plantea una política de carácter integracionista que tendrá como fin la adjudicación de tierras a las comunidades mapuches, brindando diverso programas asistenciales y de servicio social. Aylwin, plantea que esta política se crea mediante la sanción en 1964 del Decreto (0737) la cual se reserva a un total de 18 agrupaciones mapuche tierras rurales consideradas “fiscales” a objeto de dar “la sensación de seguridad que la tenencia de la tierra requiere para hacerla producir y mejorarla con el trabajo diario y constante. Se trata de una adjudicación de carácter comunitario hecho a favor de la cabeza de la comunidad y de los pobladores que la integran; es de carácter permanente y gratuito, otorgando exclusividad frente a terceros; y establece el compromiso de realizar mensuras y amojonamientos y otras obras. Su naturaleza jurídica habría sido la de un usufructo permanente y definitivo y no la de un derecho de propiedad.” (2004: 9)

¹¹ La teología de Calendino se encuentra influenciada por los documentos de Puebla y Santo Domingo. Si bien estos aspectos merecen una descripción exhaustiva, los mismos serán analizados en trabajos posteriores.

¹² “ Tuve hambre y ustedes se fueron a Marte..” . Carta n° 10

No obstante las mismas no tendrán el efecto esperado y para para 1971 se desarrolló la Confederación Indígena Neuquina, agrupando a los jefes comunitarios y longños mapuches. Como describe Carrasco, “los objetivos fundamentales de dicha Confederación se encontraba además de la reivindicación de la tierra como elemento central, la defensa de los intereses comunes y del patrimonio cultural, el desarrollo económico social, la obtención de mejores servicios públicos de vivienda salud y previsión social para sus integrantes”.(2002:18)

De esta manera, los relatos de Calendino reflejan de alguna manera, la realidad del pueblo mapuche para esta época, en una de sus cartas describe : “ En nuestra provincia del Neuquén vive el núcleo más compacto de los restos del pueblo mapuche argentino. Habitan en reservas territoriales, unas treinta familias, cada una de las cuales alberga entre 50 y 100 numerosas familias.”¹³

A su vez también escribe sobre las condiciones de vida de las “reservas indígenas”: “Al día siguiente entré en la reserva. Por la huella iba una madre joven con una criatura de pocos días envuelta en un pocho, detrás, el padre a pie. Llevaban tres días de viaje con sus dos noches mal dormidas entre las matas a la vera del camino. Llegamos al cañadón en que vivían: un montón uniforme de ramas mal quemadas indicaban que el fuego había destruido totalmente el rancho y sus escasas pertenencias. Ahora dos familias, ocho personas en total, viven en un solo terreno de 3 por 4”

Pero es en este marco legislativo de la provincia, donde Calendino dedicara toda una carta a escribir y reflexionar sobre cómo son llevados a cabo, en el cual enfatiza en el hecho de que los mismos deben exigir una “ necesaria reparación justiciera, porque no se trata en absoluto de una dádiva echada con gesto munífico o paternalista, sino de un verdadero y completo acto de justicia. Se trata de un serio, maduro y privilegiado proyecto de promoción humana, planificado no sólo por políticos sino por expertos y por los representantes mismos aborígenes. “ Y agrega que las mismas deben “la entrega en propiedad definitiva a las agrupaciones indígenas, de tierras útiles y suficientes; adecuados y accesibles planes de viviendas dignas, creación de fuentes de trabajo y campañas sanitarias y ponderados planes de educación integral que tengan en cuenta todas sus variantes y que den cuenta de las características de su cultura, ambiente, y bilingüismo.”¹⁴

Reflexiones finales.

Para Calendino la situación en la que vive el pueblo mapuche se presenta como algo inentendible, paradójico si se quiere. Para él, la realidad de un pueblo que poseía un “ alma valiente y luchadora, se encuentra hoy viviendo en la miseria y en el olvido”¹⁵. Por ello, no es usual notar que recurra a estas descripciones para poder transmitirle al lector, la dicotomía situación de entender lo mapuche. Por un lado, un pueblo heroico en busca de la libertad y por otro, la lucha callada por el sobrevivir.

Por ello escribe, “Yo quiero entrañablemente al pueblo mapuche. Lo quiero así como es: con su historia heroica, con sus luchas por la libertad, con su orgullo indómito en pos de una grandeza efímera, con su obstinación feroz, con todos los defectos de un pueblo primitivo agredido, con su actual lucha callada por sobrevivir con dignidad a pesar del desprecio o el olvido intencional de muchos.” (Calendino, 1979)

¹³ “ Yo les señale las estrellas...pero ellos miraban el dedo”. Carta n° 12.

¹⁴ “Hermano Indígena, ¡Levante esa frente, caminemos juntos!”. FCarta n° 15

¹⁵

Para nosotros, estas narraciones son y representan ser el discurso de un mensaje político, que se sustenta y legitima en la memoria, de lo que Calendino ha definido como “un pueblo valiente y heroico”. Para él la realidad que le toca vivir al pueblo mapuche, debe enfrentarse “reuniendo los ánimos para que pueda levantarse y seguir haciéndolo”, apelando a unidad de cada una de las comunidades y la recuperación de su historia como nación.

Destacamos, que este mensaje es sumamente valorable, ya que para estos años, la Confederación Mapuche estará dando sus primeros pasos enfrentando a la institucionalidad del Estado, pero así también a la misma dictadura militar y las conmemoraciones del centenario de la Conquista del Desierto.

Por ello, para nosotros estas cartas representan ser un hito, ya que la memoria aquí cobra sentido y puede entenderse desde las valoraciones de una memoria viva y activa, que desde sus raíces se resignifican y reconstruyen nuevos mensajes que dan sentido y acción para seguir avanzando hacia el futuro.

Así, la misión y la teología de Francisco, recrea nuevos espacios que interpelan a nuevos mensajes de entender y comprender la “Interculturabilidad”, apelando desde sus cartas a la denuncia abierta de las condiciones de injusticia en las que vivían y viven las comunidades mapuches. De esta forma no sería raro encontrar dentro de sus cartas, escritos como los siguientes: “Justamente el domingo siguiente, en esa tribu se ofrecía una Misa por los mapuches muertos en esa triste campaña. En pleno invierno, con viento helado de flanco, formaron silenciosos de a dos unas 80 personas frente a la capilla de piedra. Cada uno llevaba en la mano, a falta de flores, una verde rama de coliguay. Al frente, dos mocetones con las banderas argentina y mapuche (oro y azul: sol y cielo). Detrás de ellos cuatro hombres con grueso poncho negro, y finalmente dos muchachos con un cartel improvisado en media chapa zinc: “A LOS MAPUCHES MUERTOS DURANTE LA CAMPAÑA DEL DESIERTO LUCHANDO POR SU LIBERTAD” Y al pie, una sola palabra en mapuche, que suela así: “¡Volverán a vivir!”

Aquí la memoria, la conmemoración y el recuerdo plantean dentro de estos espacios cristianos nuevas formas de entender y comprender el mensaje cristiano. Pero también, plantean nuevas formas de ser misionero, que recrean desde la memoria nuevos mensajes que cruzan el deber cristiano con el carácter político y militante de una lucha. De esta forma, ante el recuerdo de una herida abierta, desde lo traumático que supone ser ese recuerdo y el sentimiento común de entenderlo desde el dolor. Su conmemoración refleja para nosotros ser de suma importancia, ya que ante este contexto, esta memoria podría caer en el silencio y el olvido.

De esta manera, la Memoria y la Identidad se juegan desde su raíces mismas y comprende ser la memoria colectiva que justifica y legitima la lucha política presente y sus proyectos hacia el futuro. Por esto, el mensaje cristiano de Calendino, se crea desde la denuncia que tiene como intención acompañar a los hermanos mapuches frente la indiferencia del Estado.

Bibliografía.

AYLWYN, José (2004) “Políticas públicas y pueblos indígenas: El caso de las tierras mapuches en Neuquén y la Araucanía”. Trabajo presentado al taller de la Red Indígena de CLASPO (Universidad de Texas) sobre “Pueblos Indígenas ante el estado neoliberal en América Latina”, La Paz, Bolivia, 22 al 24 de julio de 2004.

CALENDINO, Francisco (2000) ¿Donde está tu hermano? (Argentina, Bahía Blanca, Archivo Salesiano de la Patagonia).

CARRASCO, Morita. (2002), "El movimiento indígena anterior a la reforma constitucional y su organización en el Programa de Participación de Pueblos Indígenas". (Argentina, Buenos Aires: Palabra Gráfica Ed) En www.utexas.edu/cola/lilas

CHAVEZ ORTIZ, T. J. (2009). "Tiempo y espacio, territorio y memoria (reflexiones desde la antropología)". Revista Universidad de Sonora. Consultado En: <http://www.revistauniversidad.uson.mx/articulos.php>.

ESTRADA, María Alejandra (2011)La congregación salesiana en Argentina y Patagonia (primeros años) en Revista Española de Antropología Americana, España, <http://www.readperiodicals.com/201101/2346190741.html#ixzz3hlBEZZZu>

FRAU, Laura (2009). "Diferencias Humanas y diversidad" UOC 2008 2009/1, Tema 4: "La perspectiva Interpretativa de Clifford Geertz". en <http://gemma.atipc.net>

HIERNAUX NICOLAS, Daniel (1993) "Tiempo, espacio y apropiación social del territorio: ¿Hacia la fragmentación en la mundialización?". Trabajo presentado en Seminario sobre Territorio. Associação Nacional de Pós-graduação e Pesquisa em Planejamento urbano e regional. Sao Paulo, Brasil, 28-30 Abril 1993.

JELIN, Elizabeth (2009). Los trabajos de la memoria. (España, Madrid: Siglo XXI editores).
LOCHAK, Danièle. (2012) " Por un nuevo ideal Universalista". DENNIS, Jean Pierre y NOUCHI, Franck . "El Atlas de las Minorías". Le Monde Diplomatique, Edición Cono Sur/ Fundación Mondiplo

NAVARRO FLORIA, Pedro (1999). Historia de la Patagonia. (Argentina: Buenos Aires: Ciudad Argentina editores)

RADAJOVICH, Juan Carlos (2013) " Los Mapuches y el Estado Neuquino: Algunas características de la política Indígena" en Revista *RUNA*, (Ciudad Autónoma de Buenos Aires), Volumen 34 n° 1.